

Murcia, 4 de mayo de 1975

Querida Merceditas:

Como te anunciaba en mi carta de ayer, te envío, con ésta, un ejemplar de la revista *Ínsula*, donde Rafael Conte inserta una crítica de *Escuela de mandarines*, junto con otra crítica de *Ojo de gato*. Yo no estoy de acuerdo con Rafael en cuanto a la bondad de este último libro: me parece una miseria. ¿Cuál será tu opinión?

La revista *Ínsula* nombra también mi libro entre los seleccionados en el mes de abril, como podrás ver en la página 15 de la misma.

Te enviaré pronto una carta, tipo moral, que tengo empezada, para ti, hace algunos días. Después ya no te escribiré más, por no molestarte ni usar de lo ajeno. No obstante, te enviaré cuantas noticias vayan apareciendo sobre *Escuela de mandarines*, ya que, aunque Francisco Guerrero Sáez no quiera, o tú misma, se trata de un libro que te concierne: forma parte de tu biografía. Facta manet: lo hecho permanece; y, por mucho dinero que Francisco Guerrero Sáez reciba hoy del Caudillo y Generalísimo de los Ejércitos, no podrá impedir que yo te haya conocido en 1954, y que, desde entonces, haya sido una constancia de mi carácter y un modo de mi talante.

Dios me perdone, y la Guardia Civil, si pecco con mis palabras; mas creo, desde la razón universal, que ni el Generalísimo mismo, aun mandando tantos y tan poderosos y temidos ejércitos, puede reformar, desde este presente, el pasado. Díselo así, y razónaselo, desde la lógica, a Francisco Guerrero Sáez, pues considero que uno de los más crasos errores de su vida fue considerar que, incluso él mismo, sin apelar al Caudillo, podía cambiar el pasado, pergeñándose por teléfono un fu demoníaco y, a la postre, gatuno.

Miguel